

La Gruta donde Dios viene a encontrarse con nosotros



El mes de febrero es el de las primeras apariciones de la Virgen María a Bernardita Soubirous en Lourdes en 1858.

El lugar del encuentro es completamente inesperado: la **Gruta** de Massabielle.

No se trata de un lugar suntuoso, al contrario. El sitio donde Nuestra Señora se revela a Bernadette es un lugar sucio, húmedo y frío. Llamaban esta cueva la “pocilga”, porque era el lugar donde llevaban a los cerdos.

La Virgen María eligió venir a un sitio insalubre. Se nota que hay un inmenso contraste entre esta Gruta llena de desechos y la presencia de la Virgen María, la Inmaculada Concepción, la Purísima.

A Nuestra Señora no le importa acercarse y reunirse con nosotros donde estamos, en la oscuridad de nuestra humanidad. Viniendo al encuentro de Bernardita, la Virgen María viene a mostrarnos así **la luz que ilumina nuestra vida: su Hijo Jesucristo.**

De esta forma la Gruta no es sólo el lugar del acontecimiento, un lugar geográfico, es también un lugar donde **Dios nos señala para desvelarnos su corazón y nuestro propio corazón.** Es un lugar donde Dios nos deja un mensaje **para decirnos que nos ama y quiere salvarnos.** **En estas apariciones de Lourdes, la Virgen María nos invita a cambiar de vida, a convertirnos para volver hacia Dios.**

Así pues con **confianza**, no dudemos de dejar entrar a Jesús en la **gruta de nuestro corazón para ajustarnos a Él** y para que ilumine nuestra vida. Él espera solamente que le abramos la puerta, ¿lo haremos?

Qué la Inmaculada Concepción, nuestra querida madre, sea nuestra guía y nos ayude a acoger siempre más a su Hijo a lo largo de toda nuestra vida.

Christine PETTINARI
Coordinadora Internacional de los Equipos del Rosario

